EL ALBUM DE LA MUJER

ILUSTRACION HISPANO-AMERICANA.

DIRECTORA PROPIETARIA, CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER

TOMO VIII. MEXICO, 6 de Marzo de 1887. NUM. 10.

Dirección General de Correos en New York

RECUERDOS DE LA HABANA.

Al regresar á la encantadora floresta que se extiende bajo el famoso castillo de Chapultepec, y contemplar nuevamente á la muy querida ciudad de Moctezuma, no podemos dejar de saludar á la perla de las Antillas, á la coqueta sultana que se reclina muellemente sobre un flotante lecho de esmeraldas, estrechando con sus brazos de cristal la predilecta tierra de Colón.

Gratísimos son los recuerdos que guarda nuestro pensamiento de la ciudad de los ceibas y las palmeras. En ese pueblo cortés y hospitalario por excelencia donde se recibe al viajero fraternalmente, tribútase al literato y al artista entusiasta acogida. ¿Y cómo no hacerlo así el pueblo de los grandes poetas donde se meció la cuna de Plaza y Herrera y donde no se han apagado todavía los armoniosos ecos de la lira de Mendive?

Pero hablemos á nuestros lectores de la permanencia de la Directora de esta ilustración en la Habana, y sean nuestras líneas la expresión de la más viva gratitud hacia el pueblo que acabamos de dejar.

Tan pronto como la Sra. Concepción Gimeno de Flaquer puso el pie en las playas cubanas, encontróse con afectuosos amigos que salieron á recibirla, y al enterarse la prensa de su llegada, no hubo periódico que no le tributara entusiastas frases, empezando por el *Diario de la Marina*, tan parco siempre en elogios.

Los breves días que ha permanecido en la Habana, han sido una cadena no interrumpida de triunfos y satisfacciones, recibiendo constantemente pruebas de simpatía, tanto en los círculos particulares como en los públicos.

Seríamos interminables si nos propusiéramos detallar los múltiples obsequios que ha recibido, y sólo vamos á ocuparnos de los más gloriosos.

La prensa de la Habana le ha dedicado un álbum firmado por todos los periodistas; el *Centro Catalán* le dió una brillante velada y la *Colla de Sant Mus* una magnífica corona de oro de encina y laurel, que es una joya artística.

Describamos á grandes rasgos la velada del *Centro Catalán*: el local donde se celebraba la fiesta, hallábase profusamente iluminado por la luz eléctrica y adornado con exquisito gusto. La renombrada banda de música del Apostadero se hallaba á la puerta del edificio, y tan pronto como divisó el coche que conducía á la Sra. Gimeno de Flaquer, tocó una marcha; debióse este obsequio á la galantería del Exmo. Sr. Contra-Almirante Manjón, digno Comandante general del Apostadero de la Habana. Una comisión de los individuos del *Centro Catalán* salió á recibirla en la escalera, introduciéndola en los salones el caballeroso señor Presidente, nuestro distinguido amigo D. Prudencio Rabell, que la colocó en el puesto de honor, acompañada de la aristocrática esposa de dicho señor.

Empezó en breve la función preparada al efecto con una gran sinfonía por la orquesta, dejándose oir las armónicas voces del coro catalán denominado *Dulzuras de Euterpe*, solos de violín y flautines, luciéndose extraordinariamente la Estudiantina, que fué muy aplaudida, siendo de celebrar la oportunidad de haber tocado con gran maestría la jota *Zaragozana*, por ser la fiesta dedicada á una dama aragonesa.

La parte literaria fué muy importante, descollando en ella las inspiradas quintillas del laureado poeta José E. Triay, quintillas dignas de Arolas; el elegantísimo discurso del Sr. D. Celestino Blanch y el muy erudito del Sr. Valdivia.

Lo más solemne en la velada fué el nombramiento de socia de honor y mérito que la Junta Directiva acordó por unanimidad conceder á la Sra. Concepción Gimeno de Flaquer, comunicado en oportunas frases por el Sr. Feliu, Secretario de dicha Corporación, y la entrega de la corona que en nombre de la Sociedad *Colla de Sant Mus* le hizo caballerescamente el ilustrado Sr. Dr. D. Antonio Jover, Vicepresidente de la misma, pronunciando las elocuentes frases que trascribimos, por haber sido calurosamente aplaudidas por todos los concurrentes:

«Señora: Una humilde Sociedad humorística, hermana de la que tiene en este momento la dicha inefable de albergaros en su seno, viene á ofreceros por mi mano esta corona, como testimonio débil de la admiración y respeto que por tan distinguida escritora como vos, unánimemente sentimos.

«Al recibirla, dignaos ver no la obra del artista que de tan hábil modo la cinceló, ni siquiera lo precioso de los metales que la componen, sino tan sólo la idea que presidió á la dedicatoria: la de honrarnos enalteciéndoos.

«Sin duda que ella es escasa ofrenda comparada con vuestros merecimientos; sin duda que la que como vos está acostumbrada á ser festejada en cuantos círculos literarios ha visitado, no ha de emocionarse, por cierto, por regalo de tan poca monta; sin duda que á la que de tan distinguidas atenciones ha sido objeto, por parte del cuerpo diplomático de México, cuya vida íntima tan bien conoce, y tan magistralmente ha descrito en su novela «Suplicio de una coqueta,» han de parecerle frías estas palabras, y de ningún modo á la altura de su inteligencia superior las ideas que ellas envuelven; pero considerad, señora, que yo no me dirijo á vuestra cabeza de artista, sino á vuestro corazón de mujer, que nuestro objeto único ha sido asociarnos á esta velada que los catalanes de la Habana, cuya representación lleva el «Centro Catalán» en este instante, os han ofrecido, y que son vuestros hermanos en el espíritu los que os hacen este presente y que esperan que lo recibais con agrado.

«Si así os dignáreis hacerlo, tened la seguridad de que sabremos agradecerlo; y si al zarpar del puerto la nave que ha de llevaros lejos de nosotros, abandonando, Dios sabe si por mucho tiempo, estas risueñas costas, para conduciros á través de las azules aguas del golfo mexicano, al maravilloso país, patria de los Moctezumas y teatro espléndido de vuestros últimos triunfos literarios, en aquellas largas horas en que la mar en calma y vuestro espíritu dispuesto á la meditación, si remontais entonces el vuelo de vuestra rica fantasía, y evocais, vagando en vuestra boca una dulce y quizás melancólica sonrisa, las emociones de esta noche, estad segura de que habeis dejado en tierra amigos sinceros que sentimos vuestra ausencia, y que cualquiera que sea la distancia que nos separe y cualquiera que sea el tiempo que trascurra, siempre tendremos para vos un sentimiento de admiración, y para vuestras obras un caluroso aplauso.»

Los catalanes de la Habana han sabido honrar á la autora de *heroínas catalanas*, reuniéndose en fraternal consorcio distintas sociedades que antes estaban divididas, contribuyendo á dar brillo á la fiesta comisiones de todos los centros y distinguidas personas de la alta sociedad habanera.

Enviamos un cariñoso recuerdo á los caballerosos habitantes de la reina del océano, donde tan inspirados son los poetas, porque reproducen en sus cantos el murmurio de las undísonas ondas y las undívagas palmeras, las cuales forman esa música de los espacios que sólo pueden percibir espíritus elevados.

México, 3 de Marzo de 1887. FRANCISCO DE PAULA FLAQUER.

HOMENAJE

Á LA SEÑORA DIRECTORA DE «EL ALBUM DE LA MUJER.»[1]

Nos sentimos poseidos de legítimo orgullo al ver hoy enaltecida en esta velada á una escritora insigne que cuenta las obras que brotaron de su fecunda pluma como otros tantos triunfos que abrillantan esa corona con que sólo pueden ornar sus sienes las augustas magestades del talento, en el vasto campo en que conquista el genio los aplausos de su generación, cuyo eco repercute al través de los siglos en las edades venideras.

El Centro Catalán, al honrar en Concepción á una compatriota distinguida, se honra á sí propio, probando que se vincula en él la tradición de la hidalga Castilla, que supo siempre rendir pleito-homenaje á las damas, con la galantería que ha caracterizado su fisonomía moral desde los más remotos tiempos hasta nuestros días.

Las fuerzas no nos alcanzan para bosquejar el juicio crítico de Dª Concepción Gimeno de Flaquer como personalidad literaria.

Cuando autoridades de tal magnitud, cual el eminente D. Juan Valera, han sellado con severo análisis el mérito sobresaliente de la ilustre novelista, tócanos enmudecer y humillar la cabeza, acatando admirados y respetuosos el fallo de juez de tan gran valía, que allá donde se levanta la voz del maestro, al pobre cultivador sólo le incumbe oir, callar y aprender.

Empero el silencio del crítico no obsta para que la pluma del apologista corra presurosa sobre el papel á impulsos del entusiasmo que despierta la bella

1 Discurso leido en la velada que dedicó el «Centro Catalán» de la Habana á la Sra. Concepción Gimeno de Flaquer en la noche del 17 de Febrero.

y elegante dama que, en el libro y en el periódico, ha recogido desde la más tierna infancia los laureles á que aspiran en vano los que no nacieron, como ella nació, llevando en su numen el fuego sacro de la inspiración.

En el mundo del arte se revelan las supremas inteligencias en cada uno de los infinitos rasgos que imprimen carácter inmortal á las sublimes creaciones.

Lo mismo en la literatura que en la música, como en la pintura, á Cervantes, Mozart y Murillo bastóles un pensamiento, una nota, un boceto, para evidenciar las portentosas maravillas de su preclaro ingenio.

Concepción, si no hubiera escrito mucho y bueno ya en los albores de su aprovechada existencia, bastárale para ostentar timbre de mujer notable y reclamar un puesto prominente en los centros en que al saber se rinde tributo de justicia, cualesquiera de esas obras en que ha derramado la riqueza de su delicada fantasía.

Apelad si no á «El Doctor Alemán;» hojead «Victorina ó heroísmo del corazón,» que escribió cuando aun vestía de corto; recorred «La mujer española;» leed «La mujer juzgada por una mujer;» deleitaos con «Madres de hombres célebres,» y, finalmente, fijad vuestras miradas en el «Suplicio de una coqueta,» y os convencereis de que la fama de su nombre, que por el orbe vuela, es un trofeo con que la galería de mujeres ilustres se engalanará el dia (luctuoso para las letras españolas) en que nuestra compatriota se haya desprendido de la materia y se lance su espíritu inmortal hacia las misteriosas esferas de lo infinito.

Juan Tomás Salvany, gloria de Cataluña y honra del Parnaso español, lo ha dicho, como prologuista de «Madres de hombres célebres:» «Tomad cualesquiera de sus obras, abridla al azar, leed donde cayere la vista, y convencidos quedareis de que hay en el estilo de Concepción algo caballeresco y angélico á la vez, es el estilo de una dama elegante sin rebuscamientos, ataviada sin presunción y sencilla sin abandono.»

Con efecto, la cantora de la mujer, como se conoce y distingue á Concepción Gimeno, donde quiera que se celebran las galas de la rica habla castellana, posee el envidiable dón de apoderarse del lector, encadenando su atención y embelesándole con los brillantes períodos en que se desenvuelve la urdimbre concebida por su potente imaginación y trazada por su fácil y bien cortada péñola.

Y ¿por qué las novelas de la popular aragonesa avaloran tantos y tan preciados méritos? La contestación es muy obvia: porque todas ellas se inspiran en un noble propósito, tendente á elevar á la mujer por medio de la educación, fuente inagotable de bienes sin tasa, á favor de los cuales la misión civilizadora del escritor que sabe deleitar, instruyendo, se realiza siempre que se inspire en los principios prescritos por la moral del Cristianismo.

Ved ahí el secreto de los encantos que en la parte sustancial ú objetiva registran los libros de Concepción. Y de buen grado entraríamos en la parte subjetiva si, como hemos dicho al empezar, no nos hubieran precedido en la tarea hombres de la talla del autor de «Pepita Jiménez.»

Apuntaremos, sin embargo, una pregunta, y haremos esbozo de crítica para contestarla cumplidamente.

¿Puede juzgarse á Concepción Gimeno de Flaquer como atrevida secuaz de la escuela realista, según la entienden algunos autores que confunden el realismo con el naturalismo?

Lo negamos rotundamente. La ilustrada directora de *El Album de la Mujer* busca, sí, en el orden natural de las cosas y de los hechos que desarrolla en sus novelas, la verdad que se propone demostrar; pero huyendo cuidadosamente de todo lo que propenda á presentarla desposeida de esos indispensables atavíos sin cuyo auxilio se desvirtúa la severidad del análisis en las frígidas regiones en que se pierde la impresionabilidad que producen las bellezas del mundo exterior, para mantener fija la razón en las repugnantes miserias que flotan sin cesar en el tempestuoso océano de las humanas pasiones.

Valera, como Eugenio Melchor Voqué, condenan severamente desde la «Revista de España,» el uno, y desde la «Revue des deux mondes,» el otro, esa perniciosa labor de los escritores naturalistas que, más que tales, seméjanse al anatómico que, al operar en los cadáveres, nada respeta su escalpelo por asqueroso que sea el espectáculo que ofrezca la antropotomía.

Concepción detesta igualmente el romanticismo por lo que tiene de fantástico, inverosímil y ficticio, y que el malogrado Revilla, profundo pensador y crítico eximio como pocos, calificó con justa razón de *delirio que el sueño ó la locura engendran*; pero nuestra compatriota recurre á ese convencionalismo que le es dado buscar en el realismo que llamaremos de *guante blanco*, para proveerse de los materiales que los estudios sociales requieren, con el levantado intento de hacer *poesía* y *verdad*, fórmula de Gœthe, que es afán supremo de la actual generación.

Y hallar la poesía en la verdad, es apoderarse de la verdad en la realidad misma.

Si á tal escuela se la tilda de realista y palpita su espíritu, según nosotros entendemos, en las novelas de la docta escritora á que venimos aludiendo, nos declaramos desde luego devotos de la misma iglesia, sin cavilaciones, ni reparos, ni pueriles escrúpulos.

Librenos Dios de mostrar tal benevolencia en lo que concierne al naturalismo que consagra al vicio un altar, sin destruir los gérmenes que producen su desarrollo. Por otro lado, el realismo tiene, como principio fundamental, el Cristianismo, cuyas doctrinas se encarnan en su espíritu, mientras que el naturalismo prescinde de ese manantial purísimo de enseñanzas sublimes, por medio de las cuales se eleva desde el abismo al infinito la conciencia humana que, por el contrario, cae y no se levanta, con el *ideal* que le brindan los sectarios del naturalismo, que es falso, porque no obedece á un alto fin moral; y de ahí que pugne en vano por adquirir ese carácter de universalidad que define las excelencias de toda escuela que encuentra la sanción de sus principios en el aplauso popular.

La esclarecida Concepción tiene, pues, un puesto que ocupa con gloria y provecho de la literatura, en las avanzadas del progreso intelectual de nuestra época; pero ni se ha divorciado de la ciencia psicológica ni deja de estar parapetada en el antemural que la virtud cristiana levanta á la cultura de la mujer dignificada por la religión del Crucificado.

Finalmente, mientras otros escritores realistas, mas no estéticos, presentan la estatua de la verdad desnuda, ella la presenta cubierta con denso crespón.

El realismo de esta escritora es un realismo púdico: el escritor que se proponga presentar las cosas de la vida con todas sus asperezas, sin cubrirlas con la elegante clámide de la poesía, no puede ser considerado como artista; y artista cual la celebrada Concepción, que maneja la pluma con tan varonil donaire y con destreza tal, que algunos de nuestros más conspicuos académicos no titubearían, antes bien juzgaríanse honrados, estampando su nombre al pie de los conceptuosos pasajes de sus excelentes producciones literarias.

¡Loor, pues, á esta escritora, honra de la mujer de su siglo y gloria del humano saber, que ha venido á Cuba para recordar á todos los hijos de la noble España, y en particular á los descendientes de la industriosa Cataluña, que se meció su cuna en Aragón, en aquella tierra clásica de la altivez y de la lealtad que tantas páginas de oro legó á la historia nacional en los aciagos dias en que se vertió á torrentes la sangre española para rechazar las huestes invasoras del que intentó, en vano, domeñar la fiereza de los que supieron morir matando, y ahuyentarlo, al fin, tras las grandes epopeyas que hirieron la mente de un historiador poeta para afirmar con patrio entusiasmo que:

Hermanas fueron y son
Por sus leyes, por sus cruces,
Por sus glorias, por sus luces,
Cataluña y Aragón.

Y el lazo de fraternidad que une á ambos pueblos tiene por base dos monumentos de eterna memoria ¡la heroica Zaragoza y la inmortal Gerona! dentro de cuyos muros conquistaron la palma de los héroes dos mártires de la independencia: el ilustre Palafox y el indomable Alvarez de Castro. . . . .

Seanos permitida esta ligera digresión en alabanza del pueblo aragonés, patria nativa de la insigne Concepción, y del pueblo catalán, á quien representa este Centro en el actual momento.

¡Salud, pues, á nuestra ilustrada compatriota que abandonará pronto estas playas para enriquecer la literatura nacional en la vecina República mexicana!

¡Ella se va;! y al alejarse, no lo dudamos, su mente soñadora buscará en los recuerdos que lleve de Cuba un algo que por Cuba hará suspirar su ardiente corazón; porque es Cuba una región hermosa favorecida por los encantos de la naturaleza que atrae, fascina y sonríe. Se la quiere viviendo en su propio seno, y se la ama cuando fuera de él se vislumbra el azul de su cielo, el dulce murmurio del follaje de sus añosas palmeras, los deliciosos atractivos de su fresca brisa, las portentosas maravillas de sus feraces campos, las caprichosas ondulaciones de la ola que besa las orillas de sus poéticas riberas, esmaltadas por la espuma del anchuroso mar que recogió el primer aliento de la civilización, en el primer suspiro de supremo gozo que exhaló el gran Colón al descubrir tierra desde el frágil bajel que dió á España un mundo, y en fin, la espléndida hospitalidad de sus moradores que, como oriundos de una raza nobilísima, han sellado siempre con sus actos generosos esa hidalguía castellana que hace del pueblo ibero el tipo legendario sin rival en todas las épocas y que brillará siempre sobre todos los demás países, á pesar de nuestras miserias y

Columna de Trajano en Roma

Caza del orangután

La oración matinal

Faro en la Isla del Fuego

de los innegables defectos que nos atribuye la raza anglo-sajona, incapaz de realizar las gloriosas jornadas que inmortalizan las páginas de nuestra historia, porque, si le sobra razón para pensar, fáltale alma para sentir, y la cabeza, sin el calor que le comunica el corazón, nada produce que pueda elevar á un pueblo hasta el zenit de la gloria llenando de proezas su camino. . . . .

¡Salud, salud á la cantora de la mujer, á la elegante dama, á la ilustre aragonesa que ha proporcionado á Cuba el placer de verla, la satisfacción de admirarla, y que conservará de Concepción Gimeno de Flaquer un recuerdo gratísimo que no lograrán borrar ni las injurias del tiempo ni la ruin labor de la traidora envidia que muerde en la sombra y ataca siempre cobarde por la espalda. . . . .

¡Que sea Cuba la imagen que inspire la rica fantasía de Concepción en sus mejores trabajos literarios!

CELESTINO BLANCH.

LUIS MAZZANTINI.

No vamos á trazar en estas breves líneas una biografía oficial del famoso lidiador, pues ya la dieron muchos periódicos; vamos á bosquejar á grandes rasgos algunos perfiles de la fisonomía moral del más joven, del más aplaudido, del más popular entre los célebres taurómacos. El torero español cuyo nombre está llenando los ámbitos del mundo, no es un torero vulgar como los conocidos hasta hoy, es más bien un valiente caballero de aquellos de la Edad Media que disputaban á las fieras el guante arrojado al redondel por una dama.

Aristocrático en sus instintos, gustos y aficiones, él no va á la orgía, ni á la taberna, ni siquiera al café, asiste al Ateneo, á las recepciones académicas, á la ópera y á los salones del *beau monde*. Dotado de un gran sentido estético busca con afán los arranques sublimes que el genio ha dejado en el lienzo, el mármol y el bronce, pues en su palacio de Madrid atesora prodigios del buril, de la paleta y del cincel.

Mazzantini posee un talento claro y cultivado, sigue el movimiento literario de la época, se extasía con un buen verso y se le crispan los nervios cuando oye un mal consonante ó una mala nota. Mazzantini no es torero más que en la plaza, fuera de ella es un elegante de nuestros dias que no abandona nunca la corbata blanca, lleva el frac con más soltura que la chaqueta recamada de áureos bordados.

Como buen español es galante y galanteador; su palabra fácil y chispeante, su trato fino y ameno, hacen que tenga gran partido entre las mujeres más elegantes y más en moda. De carácter ligero, alegre y bullicioso, y habiéndole hecho saber demasiado las madrileñas la fascinación que en ellas ejerce, era imposible no tuviera inclinación á las aventuras amorosas; sus fáciles conquistas no le han hecho pedante; jamás se presenta ante una mujer con aire de triunfador, y más de una vez siendo vencedor se ha mostrado vencido.

Sus calaveradas son de buen tono, no se refiere de él nada indigno ó innoble, y en su agitada vida de conquistas fáciles, halagadores triunfos, satisfacciones de vanidad y emociones ardientes, ha conservado sano el corazón, guardando incólumes los más puros sentimientos. Ama á su mujer con idolatría, cual si no le bastara la imágen de ella grabada fielmente en su pensamiento; cuando viaja acompáñase de su retrato, que considera un talismán. A propósito de dicho retrato vamos á referir un delicado rasgo de Mazzantini, digno del corazón más virginal: En el lujoso salón que habitaba en el hotel Inglaterra de la Habana, destacábase entre muchos *bibelots* esparcidos por las mesas, un cuadro de *peluche* azul con argentinos arabescos, ante el cual estaban colocados dos vasos de frescas flores, con el esmero con que podía haberlas puesto un devoto ante la imagen de su veneración. ¿Sabeis qué encerraba aquel cuadro? El retrato de su esposa. Mazzantini podrá recibir flores de muchas mujeres; pero esas flores van á confundir sus esencias con el incienso quemado en los altares de su adorada Concha.

Hecho el croquis del sér moral, hagamos el del hombre. Mazzantini es alto, de formas escultóricas, distínguese por la esbeltez y su inteligente mirada anima un semblante simpático donde brilla frecuentemente la sonrisa.

Preséntase ante el toro con tan gran donaire, valor y gallardía, que electriza á la fiera con su audaz arrogancia; su estocada es siempre tan certera que nos atrevemos á afirmar no son extraños á Mazzantini los estudios anatómicos.

En resumen, Mazzantini maneja la muleta con la misma elegancia con que se calza el pajizo guante de cabritilla. Los discípulos de Pepe Hillo son toreros; Mazzantini es artista: semejante á los gladiadores romanos, al pisar la arena cuídase ante todo de los efectos estéticos.

LA REDACCIÓN.

Á CONCEPCIÓN GIMENO DE FLAQUER.[1]

Bien vengas á las riberas
Que baña el manso Almendar
Y sombrean las palmeras;
Que si auras de gloria esperas,
Aquí las vas á encontrar.
Cantora de la mujer
Que con tu genio enalteces,
De tu talento al poder
Te venimos á ofrecer
El tributo que mereces.
La belleza y el talento
Se han adunado en tu sér,
Y es tu mayor valimento
El hermoso monumento
Que has alzado á la mujer.
Tú rasgaste de la historia
Las páginas inmortales
Que eternizan su memoria:
Por tí, en su templo la Gloria
Le ha eregido pedestales.
Tú su genio y sus pasiones,
Sus nobles ansias, su anhelo,
Sus múltiples impresiones,
La fe de sus corazones,
Llevaste radiante al cielo.

Por eso vengo á rendir
Pleito-homenaje á tus plantas;
Que me has hecho revivir,
Y por tí llegue á sentir
Tantas emociones, tantas!
Es la mujer bella flor
Que en el jardín de la vida
Embriaga con su olor;
Perla en la concha escondida,
Fuente de paz y de amor.
Quien la sepa enaltecer,
Quien reviva su memoria,
Quien aumente su poder,
Realza su propio sér,
Aumenta su misma gloria.
Por esa senda marchando,
Fuísteis al mundo asombrando,
Sus proezas refiriendo;
Él, tus voces escuchando,
Tú, mil coronas tejiendo.
Y al llegar á las riberas
Que baña el manso Almendar
Y sombrean las palmeras,
Si lauros de gloria esperas,
Aquí los has de encontrar.

Yo, con profunda emoción,
Que tu valer propio abona,
Te traigo en esta canción
Una modesta corona
Que tejió la admiración.

JOSÉ E. TRIAY.

1 Poesía leida por su autor en la velada que el *Centro Catalán* de la Habana dedicó á la Sra. Concepción Gimeno de Flaquer en la noche del 17 de Febrero.

LA VENTANA DESIERTA.

En el alféizar tronchado
De la vetusta ventana,
Un cortinaje de yedra
Con flores rojas y blancas;
Y en medio del cuadro estrecho
De la vidriera empañada,
Junto á un tiesto de claveles
Y rozando con la jaula,
En que prisionero vive
Un canario que no canta,
Una cabecita rubia
Se asoma por las mañanas,
A punto que el horizonte
Colora la luz del alba.
Hay un doncel en el patio
Que si la frente levanta
Es para ver unos ojos
Que en vivo fuego le abrasan.
—Con cuánta ansiedad te espero.
—¿Me quieres?—Con toda el alma
Seré tuya hasta la muerte
Y moriré si me engañas.
—Seré tuyo, sólo tuyo,
Soy tu esclavo.
—Soy tu esclava.
—Toma un beso.
—Toma ciento,
Que nos ven.
—¡Hasta mañana!

Este diálogo sencillo,
Estas sencillas palabras
Cambiaban diariamente
Desde el patio á la ventana,
En los primeros albores
De su fugitiva infancia,
Hace veinticinco Abriles,
Dos niños que hoy peinan canas.
Cuántos juramentos dulces
Aquellas yedras guardaban,
Cuántas promesas eternas
Entre pétalos de llamas,
Escondieron los claveles
Al nacer la luz del alba;
Y cuántos ardientes besos
Cuando en los labios tronaban,
Asustaron al canario
Aprisionado en la jaula.
Hoy....hecho un viejo por dentro,
Que también por dentro hay canas,
Pasé por la misma calle
Y frente á la misma casa.
Y entrando en el viejo patio
Busqué la misma ventana.
Del roto y pesado alféizar,
Que de antiguo se desgrana,
No cuelga la yedra oscura
Con flores rojas y blancas,
Ni está el tiesto de claveles

Con sus pétalos de llamas;
Cansos de mirar mis ojos.
¿Qué buscan? ¿No queda nada?
¡Ay, que de pronto los siento
Empañados por las lágrimas!
¿Qué han visto? decid ¿qué han visto?
¿Los ojos suyos? la casta,
Limpia y hechicera frente
Por los rizos coronada?
¿La manecita nerviosa
Arrojándome una carta?
¿Los negros ojos? ¿los labios
De roja y caliente grana?
Lo que han visto, y que al mirarlo
En tibio llanto los baña,
Es una humilde memoria
De mi ventura pasada,
La que por humilde y pobre
Ninguna mano arrebata.
Y en la que sus manos puso
El primer amor del alma....
Es.... miradlo en ese muro
Y en la viga apolillada
Que cierra formando marco
El cuadro de la ventana,
Es el clavo pequeñito
De donde pendió la jaula
En que vivió aquel canario
Que al besarnos se espantaba....
No hay nadie....temblando llego,
Como el creyente ante el ara...
Me parece que despiertan
Mis venturas de la infancia,
Y toco el clavo....lo beso,
Se me anuda la garganta,
Y salgo del viejo patio
Llenos los ojos de lágrimas:
¡Es lo único que me queda
De aquel amor de la infancia!

México, 1887. JUAN DE DIOS PEZA.

EL ORIGEN DEL MAL.

I

Sabrá todo el que estudie esta dolora,
Si ya no lo sabía,
Que el diablo antiguamente, como ahora,
Era un bribón de la mayor cuantía.
Y sabrá con escándalo la gente,
Con qué vil artificio
Pudo el diablo probar que es solamente,
Prolongación de la virtud, el vicio.

II

Le dijo Dios á un ángel cierto día,
En viejo castellano:
—«Bajarás al Edén, de parte mía,
A animar con mi aliento el barro humano.»
Y bajó. Y las virtudes cardinales
Trajo de la alta esfera,
Para nervios de Adan, por ser iguales
A un haz de filamentos de palmera.

III

Una tarde que el ángel contra un pino
Se durmió dulcemente,
El demonio llegó por un camino
Que es cauce en Julio y en Abril torrente.
Y como es un traidor, diestro en su oficio,
Probó el diablo con maña
Que va entrañado en la virtud el vicio,
Como se halla el castaño en la castaña.
Y estirando, á medida de su gusto,
Las fibras vegetales,
Pasó de un justo medio á un cabo injusto
A todas las virtudes cardinales.
Y resultó pecado la belleza;
El poder, tiranía;
Un horror á la especie, la pureza;
Y el grande amor á Dios, idolatría.
La esperanza extendida, hace que el hombre,
Aspirando á la gloria,
Se lance á la ambición, porque le nombre
Sol de primera magnitud la historia.
Y ayer perseguidor, hoy perseguido,
Con el fuego y el hierro,
Va el hombre con su gloria haciendo un ruido
Como el que hace la res con el cencerro.
Y hasta es la caridad una estulticia,
Y no existe conciencia,
Si la ley que hace Dios con gran justicia
La aplica la bondad con gran clemencia.
Y qué es la fe agrandada? un buen deseo
Llevado al desvarío;
Hay creyente, más tonto que un ateo,
Que es, más bien que un fanático, un impío.
Y lo justo, Señor, ¿qué es de lo justo,
Si con mayor pericia,
Después del juez, con fallo más augusto
La equidad ajusticia á la justicia?

IV

Ya veis que mató el diablo en lo futuro
Lo bueno y verdadero,
Como el que sorbe un huevo está seguro
Que se come un presunto gallinero.

V

Duerme el ángel, y el diablo, que celebra
Su dejadez tranquila,
Huye escurriendo el cuerpo de culebra,
Reptil en tierra, y en el agua anguila.

VI

Tocando el polvo, un hálito del cielo
Pasó como un conjuro,
Y Adan, y Eva después, surgen del suelo
Vestidos con sus trajes de aire puro.
Sin linde el vicio y la virtud, absortos
Ven con hondas miradas,
Que siendo las virtudes vicios cortos,
Los vicios son virtudes alargadas.

VII

Después que de Adan y Eva recibieron
Esta herencia tan triste,
Por el mundo sus hijos se esparcieron
Buscando una ventura que no existe.
Y unas veces gimiendo, otras llorando,
Las pobres criaturas
En cenizas de muertos van cavando
Para otros nuevos muertos sepulturas.
¡Paciencia, hijos de Adan! ¡Ya un gran cristiano
En vuestro honor decía,
Que al marchar por el mundo el ser humano
Si el demonio le mueve, Dios le guía!

Madrid, 1887. RAMÓN DE CAMPOAMOR.

ECOS DE LA MODA.

Hace algunas noches, y en salón deslumbrador de luces, elegancia y riqueza, rendían culto á la diosa Terpsícore muchas bellas y elegantes jóvenes, que terminado el wals ó el rigodón formaban interesantes grupos, dignos de ser reproducidos por un pintor: la juventud y la alegría; la hermosura y la elegancia; las gasas y las flores envolviendo séres cándidos y virginales. . . . ¿Dónde buscar mayor conjunto de bellezas?

En alguno de los extremos del salón de baile y en los pequeños salones destinados á conversación, las mamás y los hombres graves sostenían diálogos animados; y en mi calidad de cronista yo recogía las notas más sobresalientes de aquellas conversaciones, unas frívolas pero arrulladas por la ilusión, y otras sesudas y razonadoras, ocultando difícilmente el desencanto de la vida.

—¿Tienes ya la invitación para el baile de trajes de los duques de Z? preguntaba á otra una de aquellas lindas jóvenes.

—Todavía no; pero no faltará. Mamá es amiga de los duques y luego, saben que se ha encargado ya mi traje á París.

—¿Le traes de tan lejos?

—Se trata del París de España; el sastre del Teatro Real.

—¡Ah!

—¿Y de qué irás vestida?

—¡Es un secreto!

—¿Para nosotras? dijeron todas.

—Ya sabeis que en ésto de modas lo importante es sorprender á los amigos y los extraños; pero yo no tengo secretos para vosotras: iré de *Margarita* en la ópera *Mefistófeles*.

—¿Cuando está en la prisión?

Una carcajada general acogió esta pregunta, haciendo poner como la grana á la futura Margarita.

—No por cierto, con el traje primero que saca la Kufer, con aquel que está tan bonita. . . . . yo no lo estaré tanto. . . .

—¡Vanidosa! ¡ya sabes que sí!

—Pues compadéceme, decía otra; yo tengo ya la invitación y no iré.

—¿Es posible?

—Y tanto: papá no quiere soltar los cuartos para que me hagan el traje, y aunque mamá pone á mi disposición todo su guardarropa, yo no sé qué hacer con todos aquellos trapos.

—¿Qué te da?

—Una falda de seda rosa, otra de listas de muchos colores, un cuerpo de peluche grana y gasas, tules, cintas, ¡qué sé yo!

—¡Pues una idea! Vístete de *Volapuk*.

—¿Qué es eso? ¿qué es eso? preguntaron todas.

—Una crítica de no sé qué jerga que quieren introducir para hablar el idioma universal, y el traje representa á pedazos todas las partes del mundo.

—¡Ay! ¡qué feo!

—Al contrario, será caprichoso.

—Me escribe Evelina, ya sabeis, mi prima, desde París, y me dice que estuvo en el baile de disfraces del ministro de México, que reunió en sus salones de la avenida Kléber á lo más escogido de la sociedad parisiense, y dice que algunas se presentaron con ese traje.

—¿Pero cómo es, en fin?

—El cuerpo de última moda (Europa), por ejemplo; el que tienes de peluche rojo; la mitad de la falda, Africa, que te servirá la falda rayada género argelino, con media blanca y babucha; la otra media falda, Oceanía, gasa verde con estrellas de oro, y el pie y brazo de aquel lado, descalzo, con malla de punto color tostado; la otra manga, Asia, de damasco amarillo, perdida como la de los chinos, y con aplicaciones de terciopelo y colores, y en la cabeza un sombrero con plumas, emblema de la escritura.

—No quiero semejante mamarracho.

—Pues de todos modos, con tantos elementos puedes hacerte un traje de aldeana ó de capricho, como *cotillón*, *soubrette*, *napolitana*. . . . ¡Quién me diera á mí tenerme que arreglar bien con todo eso que te dan á tí!

El preludio para un rigodón puso término á la discusión, y me dirigí hacia donde las personas graves sostenían otra muy distinta.

—Pues yo le digo á V., marquesa, que por mi gusto, mis hijas no irían á ningún baile; su madre se empeña. . . .

—Y hace bien, son cosas propias de la edad, general.

—¡Yo no he bailado nunca!

—¡Ni ellas irán á la guerra!

—¡No lo echemos á barato! Yo creo que el baile establece una intimidad peligrosa para las muchachas.

—Nunca, si como las de V., tienen una educación basada en buenos principios de virtud. Los peligros nos rodean siempre y en todas partes, y la única defensa contra ellos es la rectitud de principios y una buena educación. Vea V. cuántas madres de familia virtuosas han salido de jóvenes que vivían en sociedad, y cuántas aventureras de otras que, oscurecidas ó aprisionadas, aprovecharon la primera ocasión que les presentó la suerte para romper sus cadenas y lucir joyas y galas.

—Pues yo sostengo. . . .

—Vaya, vaya, general, yo sostengo á mi vez, y es mi última palabra, que el baile se ha hecho para los jóvenes; que á cada edad hay que darle lo suyo; que es una tiranía no dejar que la juventud se engalane y se divierta, siquiera para que, cuando sean viejos y achacosos como yo, ó tengan mal genio como V., recuerden los dias placenteros de su juventud.

Asia. Tipos del Afganistán

Todos fueron de esta opinión; el general, vencedor en muchos campos de batalla, quedó vencido en éste que se libraba en un gabinete; y yo, que estimé prudentes las razones que le vencieron, las trasladé á mi libro de apuntes para comunicarlas á mis lectoras.

Madrid, Febrero 10 de 1887.

JOAQUINA BALMASEDA.

PENSAMIENTOS.

La noche es el espejo de la conciencia; el dia el espejismo de los sentidos. En la oscuridad de las noches hay más luz que en las claridades del dia.

***

El hombre por regla general olvida el mal que causa y pide cuentas á los demás de lo mismo que él pone en práctica; ¡qué ciego es el egoísmo!

***

Todo lo exagerado degenera siempre en lo ridículo. El verdadero mérito lo deben publicar los que lo conocen y admiran, mas no los que lo poseen.

A. de P. M.

EXPLICACIÓN DE LAS ILUSTRACIONES.

Dirección general de Correos en New York.—Entre los edificios grandiosos que se levantan en los Estados Unidos, merece especial mención el destinado á las importantes oficinas de Correos en New York. Sorprende la precisión, la regularidad, el orden que se observa en cada uno de los departamentos destinados á dicho ramo, muy necesario todo ello por el gran movimiento postal que tiene aquel puerto, que es el principal de la vecina república, por ser un gran eslabón de la cadena extendida entre Europa y América. Algunas reformas últimamente establecidas en esta Administración de México son al estilo de aquel país.

Columna de Trajano en Roma.—La antigua y monumental Roma conserva aún restos de las bellezas artísticas que fueron asombro del mundo, las cuales siguen siendo todavía manantial de inspiración para el artista que las estudia *con amore*. Este monumento está dedicado á la memoria del Emperador Marco Ulpio Trajano, apellidado el óptimo, por haber rendido tributo siempre á la justicia.

Caza del Orangután.—Este animal pertenece al género de los mamíferos cuadrumanos de la familia de los monos, caracterizados principalmente por la falta de cola. El orangután está considerado por su conformación é inteligencia como un sér intermedio entre el hombre y los demás animales. Los hay en Asia y en los países de Africa cercanos al Ecuador. La caza del orangután es muy divertida por las diferentes astucias de que se vale para defenderse.

La oración matinal.—Es muy provechoso enseñar á orar al niño desde la más temprana edad, pues tal costumbre desarrolla en él el hábito de la meditación y eleva su espíritu á célicas regiones, estableciéndose un mudo diálogo entre la criatura y el Criador. En el cuadro que hoy presentamos aparece un niño arrodillado sobre la cama; es muy bello el efecto de un rayo de luz iluminando dicho cuadro.

Faro en la isla del Fuego.—Este faro es notable por la combinación de sus lentes y prismas: los lentes colocados en el centro y los prismas por arriba y debajo de aquellos, concentran la luz en un plano luminoso y la esparcen sobre las aguas á una distancia de 25 millas. Este faro se halla en la isla cerca de la costa setentrional de Terranova, al N. N.E. de la bahía de Gánder, que fué descubierta por Cartier en 1534 y hay en ella muchos establecimientos europeos.

Asia. Tipos del Afganistán.—Esta nación que hace muy poco tiempo ha sostenido guerras contra los rusos y los ingleses para conservar su independencia, se halla situada en la vasta región de Asia que se extiende entre el Indo y el monte Salomón, hasta el gran desierto. Su capital es Cabul y el suelo afgano abunda en minas de plata, plomo y hierro. Los afganos, cuyo tipo se halla representado en nuestro grabado, son de una raza bélica, de un físico bien desarrollado, y en varias ocasiones han demostrado su resolución y denuedo en batallas con soldados europeos. Su monarca actual, que debe su trono á los ingleses, parece ser decidido partidario de ellos en las cuestiones pendientes. Muestra cierta capacidad y resolución de mantener contra los rusos la integridad de su territorio.